

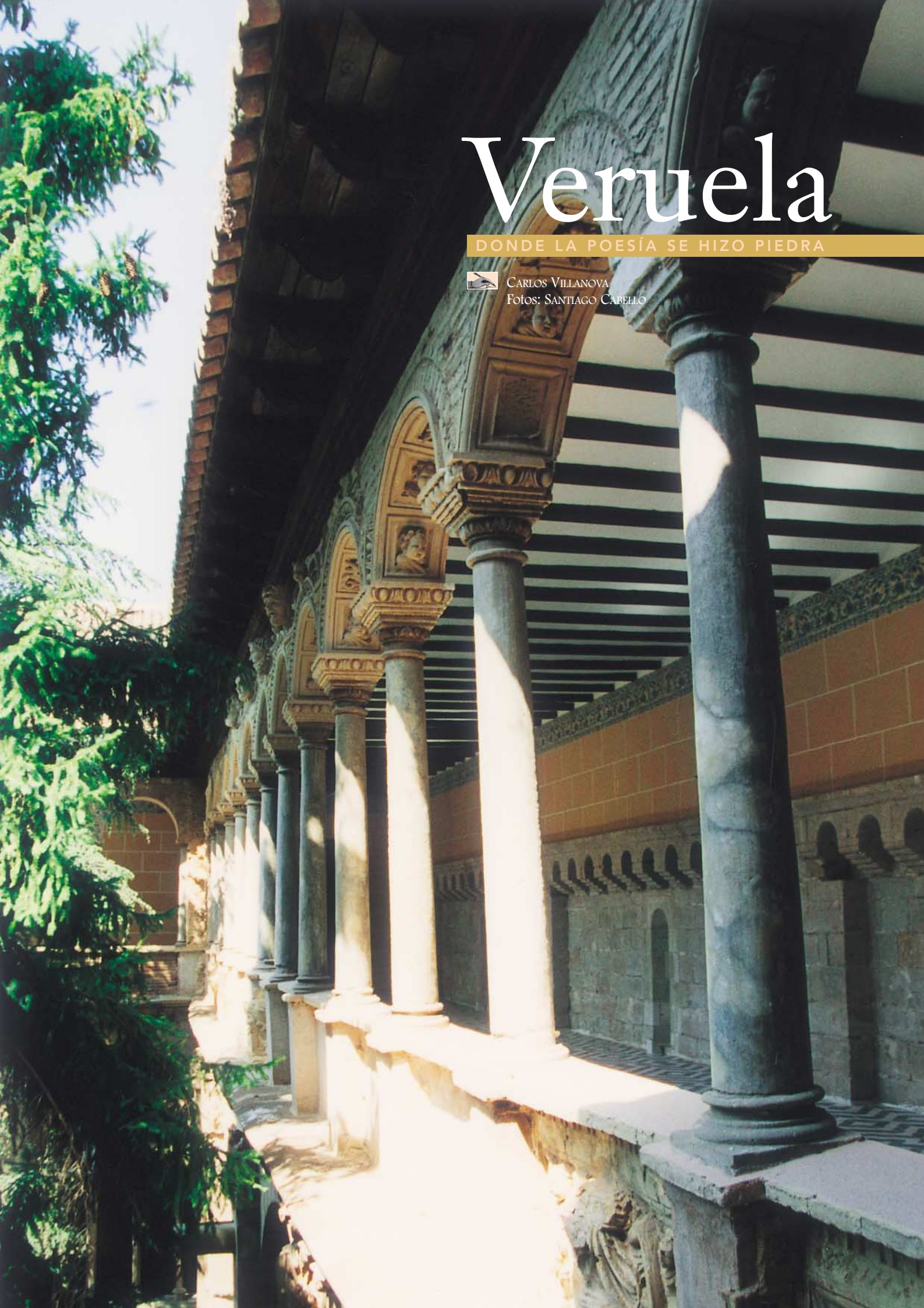
Veruela

DONDE LA POESÍA SE HIZO PIEDRA



CARLOS VILLANOVA

FOTOS: SANTIAGO CABELLO



Las grandes cordilleras (Pirineos, Alpes...) sustentan un mapa propio de evocaciones, un imaginario telúrico que se extiende tan ampliamente como sus cadenas y estribaciones ocupan territorio. Sin embargo, son las montañas solitarias, erguidas como gigantes pétreos entre una amplia llanura, las que obtienen cultos de carácter cuasi pagano, las que se revisten de leyendas y mitologías locales, las que se convierten en un referente para los habitantes de las comarcas que las circundan.

En Francia, es el caso del Mont Ventoux, adorado como un ídolo en la Provenza, y el Canigó, cima inseparablemente encabalgada con el profundo sentimiento catalán del Rosellón. Buscar el símil en Aragón es sencillo. La mente y los ojos se posan con rapidez en el Moncayo, el Monte Cayo que ya hipnotizó por su hermosa figura y riquezas naturales a las legiones romanas. Alzado ante las planicies del Campo de Borja y el altiplano turiasonense, acepta la leyenda de ser causa del cierzo que barre el valle del Ebro y viste su falda de bos-



ques para recibir el nombre de dios otorgado por Labordeta, aunque sí quiere amparar, y mucho, a quienes viven en sus cercanías.

Son muchos siglos ejerciendo esa labor protectora, de padre generoso que ofrece abrigo y recursos. Así debieron verlo con presteza los monjes cistercienses del navarro monasterio de Santa María de Niencebas, en Fitero, allá por 1145, cuando el rey pamplonés García Ramírez les donó el lugar de Veruela para la erección de un cenobio. El Císter se instaló rápidamente en el valle surcado por el Huecha, justo a los pies del Moncayo, y transformaron un paraje pantanoso en esa suerte de macroempresa de la época, con base agropecuaria, que eran los monasterios. Los monjes crearon el centro económico y social que permitió la población de un territorio desertizado. Trajeron consigo el cultivo de la vid, creando



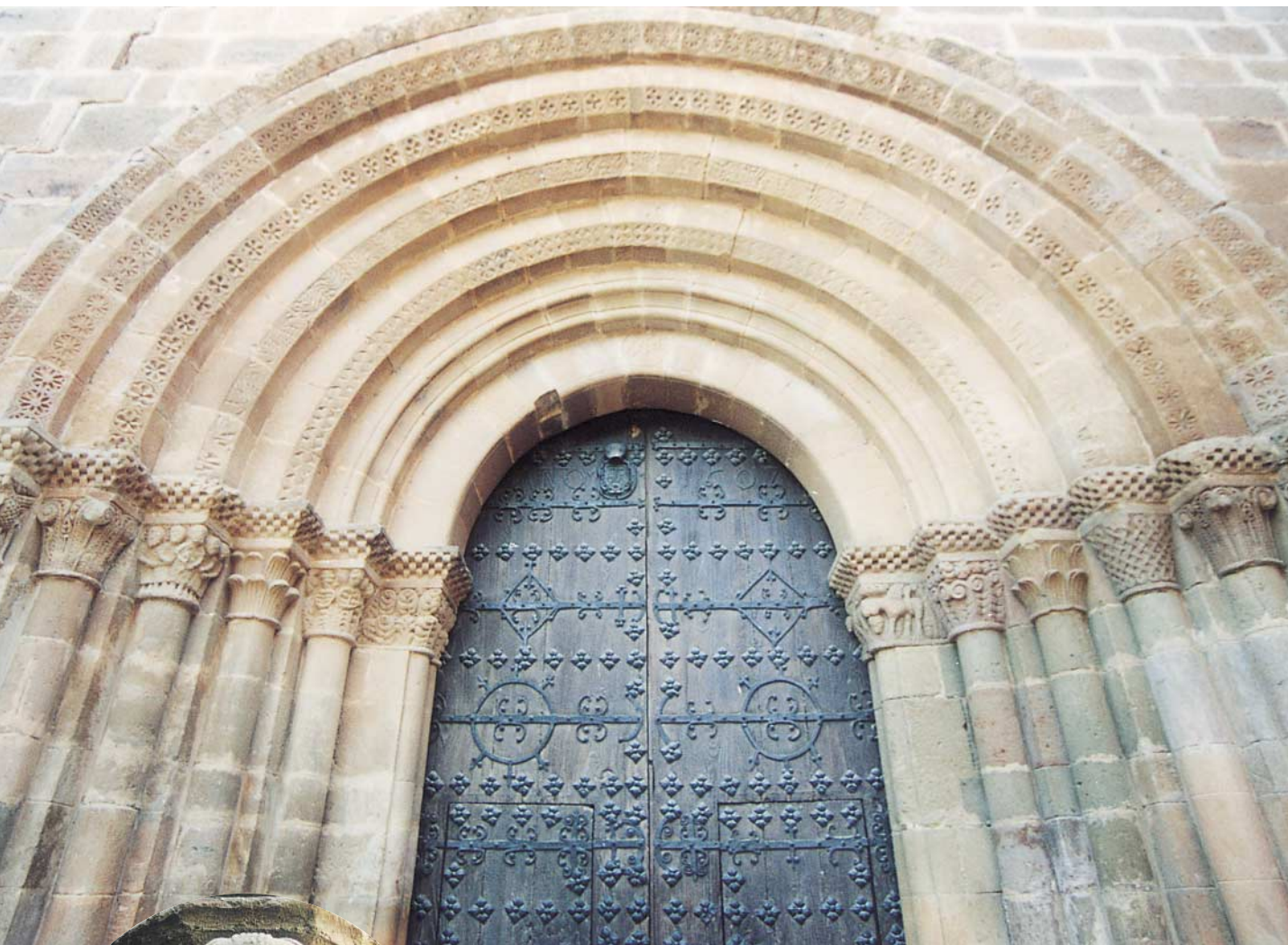
una tradición que hoy fructifica en la denominación de origen Campo de Borja, y, sobre todo, edificaron, entre el románico y el gótico, una de las muestras más rotundas de su arte austero y de severidad espiritual: Santa María de Veruela, la primera abadía de la Orden en Aragón, a la que seguirían Rueda (1153), Piedra (1194) y Santa Fe (1223).

Romántica decadencia

El cenobio obtuvo entre los siglos XII y XVI una poderosa hegemonía en la zona, para ir entrando posteriormente en larga decadencia culminada con la desamortización de Mendizábal, en 1835. La ruina que fue invadiendo a Santa María de Veruela debió dejar una impronta melancólica idónea para el movimiento Romántico. Así, la soberbia silueta del monasterio, con su pátina de abandono, fue un



Si la contemplación del templo deja absorto al visitante por su belleza, el claustro de Veruela termina por raptar su espíritu hacia otra época.



imán de irreprimible atracción para los hermanos Bécquer.

Gustavo Adolfo, epitome de aquel ideal artístico forjado de versos y lienzos, permaneció en Veruela junto a su hermano Valeriano, pintor de cierta fama, entre diciembre de 1863 y julio de 1864. El ritmo y la canción interna del poeta se convirtió entre sus muros en florilegios de piedra labrada. Durante su estancia escribió la serie de nueve cartas tituladas Desde mi celda, redactadas para el diario madrileño El Contemporáneo. El paisaje del Moncayo sugirió además a Gustavo Adolfo Bécquer alguna de sus leyendas más famosas, como *El monte de las ánimas*, *El gnomo* y *La corza blanca*.

Veruela vive desde 1976 una etapa de recuperación en busca de un nuevo esplendor por el camino del turismo de calidad y la cultura. Desde 1998 es propiedad de la Diputación Provincial de Zaragoza, que lo administró en usufructo estatal desde 1976. La Diputación organiza en el monasterio todo tipo de cursos, conciertos y eventos culturales.

Joya cisterciense

Lo primero que atrae la atención del visitante es la portada de acceso al recinto que, con su forma de peculiar torreón de finales del XIII, recuerda esa conexión militar del monje como “guerrero de Cristo”. Toda la abadía se halla amurallada mediante un trazado con forma de hexágono irregular; un muro de casi un kilómetro de perímetro. La muralla, construida entre los años 1541 y 1544 y que encierra casi cinco hectáreas de terreno, tenía como último fin la protección de los monjes, sus edificaciones, jardines y huertas más próximas.

Un breve paseo deliciosamente arbolado conduce a la iglesia, dejando a un lado el renacentista palacio abacial. La portada revela desde el primer vistazo la austeridad serena que se erige como común denominador del monasterio. Es la huella conceptual del Císter, que supuso en su época toda una revolución encaminada a recuperar la espiritualidad desnuda, el recogimiento del alma en torno a Dios, las esencias monacales, si no perdidas, sí distorsionadas con la relajación de las reglas

Tierra de grandes vinos

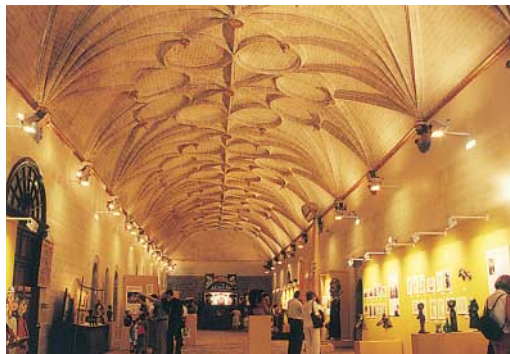
Uno de los atractivos añadidos al monasterio de Veruela es la visita al Museo del Vino de la Denominación de Origen Campo de Borja, instalado en dependencias situadas dentro del recinto amurallado, entre ellas, un antiguo aljibe. El museo acredita la centenaria tradición de esta comarca en la elaboración de vinos de calidad y atesora buena parte del saber, la cultura y la historia de los caldos de la Denominación. Mediante diversos paneles gráficos, maquetas y audiovisuales interactivos se muestra el cultivo del viñedo y la elaboración histórica y actual del vino.

El museo, que se encuentra en fase de ampliación, presenta un espacio exterior ajardinado, donde destaca una cepa centenaria de la variedad garnacha y otras cepas de las variedades autorizadas por la Denominación, y un edificio con dos plantas. En la primera existe una gran maqueta en la que se representa la geografía de Campo de Borja, la distribución de los cultivos más importantes y los municipios de la zona. También se exponen las marcas de vinos más importantes. La segunda consta de tres áreas: viticultura, enología y envejecimiento, en las que se explican todos los procesos realizados para el cultivo del viñedo y la elaboración y crianza de los vinos. También se expone utillaje y maquinaria empleada en dichos procesos de elaboración.



Visitas al monasterio

Todos los días, excepto lunes.
 Visitas guiadas:
 Teléfono 976 288880.
 Teléfono del Monasterio: 976 649025
 Veruela se encuentra a 79 km de Zaragoza, por la N-232 en dirección a Logroño, enlazando con la N-122 en dirección a Ágreda y Soria, se sigue hasta el desvío a Vera de Moncayo. Veruela equidista 15 Km de Borja y Tarazona.



de las órdenes tradicionales. Transportada a la arquitectura, la filosofía cisterciense se tradujo en un gótico de sutil densidad, con líneas sencillas y enemigo del ornato.

El templo, levantado entre los siglos XII y XIII, mantiene una estructura de tres naves cubiertas con crucería simple gótica. Destaca la girola, con cinco absidiolos cubiertos con cuarto de esfera y un deambulatorio de crucería simple.

Dos salas destacan en el ala izquierda, del templo. Una es la sala de difuntos, dependencia utilizada por los monjes para lavar y amortajar los cadáveres antes de su enterramiento en el vecino cementerio. La otra, abierta justo en el extremo del crucero, es la renacentista capilla de San Bernardo, erigida por el abad Lope Marco para convertirse en su cenotafio.

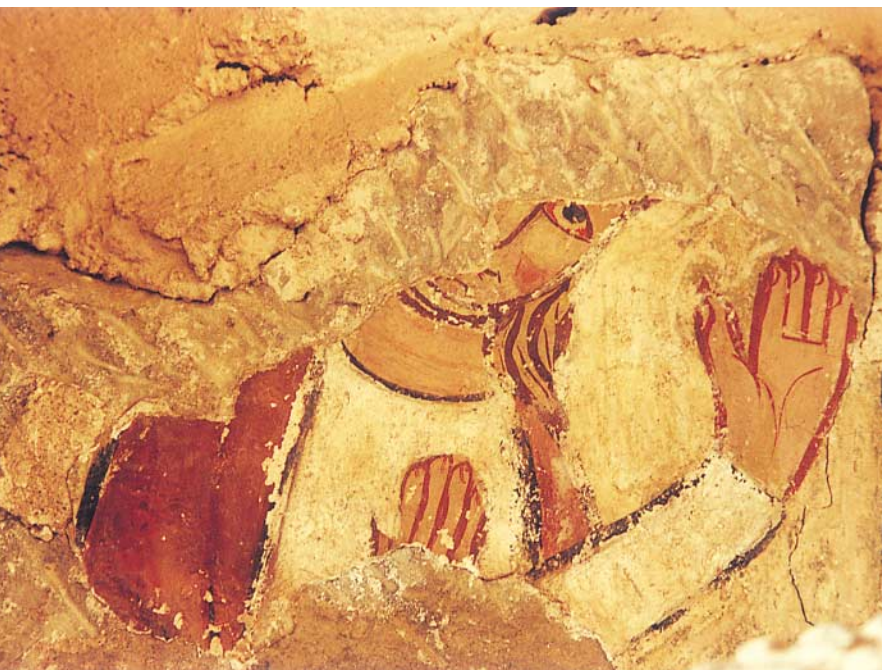
Pero si la contemplación del templo deja absorto al visitante por su belleza, el claustro de Veruela termina por raptar su espíritu hacia otra época. Fechado en la segunda mitad del siglo XIV, se trata de una de las más hermosas muestras de arte gótico levantino monacal.



El claustro distribuye los accesos a las diferentes dependencias donde hacían su vida los monjes: la sala capitular, el locutorio, la sala de los monjes, las letrinas, el calefactorio, el lavabo, el refectorio, la cocina, la cilla y la portería que da acceso al monasterio nuevo, edificado a partir del siglo XVI. Delante del crucero se abre un pintoresco paseo arbolado que lleva a la capilla levantada por los padres jesuitas en 1881 sobre el lugar en el que tradicionalmente se situaba la milagrosa aparición de la Virgen de Veruela a Pedro de Atarés, en el año 1141. Desde aquí se puede contemplar una hermosa vista del monasterio con la que cerrar una visita inolvidable.

Otras visitas imprescindibles

Las dos comarcas que tienen en Veruela un referente fundamental, Campo de Borja y Tarazona y el Moncayo, ofrecen múltiples posibilidades para el viajero que disponga de varios días para viajar por ellas. La opción indiscutible para los amantes de la naturaleza es el Parque Natural de la Dehesa del Moncayo, uno de los menos conocidos fuera de las fronteras aragonesas y, posiblemente, el más sorprendente.





El Moncayo acoge entre sus laderas una variedad de flora, setas y hongos superior a la que contienen las islas británicas. Los más montañosos no deben dejar de ascender hasta la cumbre, accesible a pie sin problemas excepto en los meses invernales, cuando la nieve señorea la cima. Una vez arriba, la panorámica sobre el valle del Ebro resulta grandiosa, especialmente en días claros; una visión inolvidable que bien vale el esfuerzo de la caminata.

Las personas que disfruten con la contemplación del arte deben centrar su atención en Tarazona, cuyo entramado urbano de barrios altos, caserones, callejas, arquillos y pasadizos fue declarado Conjunto Histórico Artístico en 1965. La antigua Turiaso romana es uno de los ejes claves del mudéjar aragonés, reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO hace diez meses. La catedral, desgraciadamente en obras desde casi un cuarto de siglo, es una de las obras imprescindibles que nos legaron los alarifes, esos maestros de raíz musulmana que encontraron en el humilde ladrillo una herramienta para la arquitectura sublime.

de interés

Dónde alojarse

- **Hotel Brujas de Bécquer** *** Tarazona (976 64 04 00)
- **Hotel Ituri-Asso** *** Tarazona (976 64 31 96)
- **Pensión Pasarela** * Vera de Moncayo (976 64 92 37)
- **Hotel Gomar** * San Martín de Moncayo (976 64 05 41)
- **Hostal Gabás** * Borja (976 86 92 97)

Restaurantes

- **Tarazona:** Caserón 2, El Galeón, San Juan, Los Arenales, Brujas de Bécquer, Mesón Las Ruedas (carretera de Gallur-Ágreda), Eguarás
- **Borja:** Gabás, La Bóveda del Mercado, La Corza Blanca (carretera del Monasterio de Veruela), Mesón del Aceite (N-122, km. 70)
- **Vera de Moncayo:** Pasarela, San Miguel, Zapata, El Molino de Berola
- **Bulbuent:** Parador de Bulbuent (N-122, km. 72)

Pero de Tarazona es imposible destacar un solo monumento, ya que toda la ciudad lo es. Hay que pasear con calma por sus calles y callejas, dejarse perder por la judería, las casas colgadas, el palacio de Eguarás, las iglesias de San Atilano, San Francisco, la Magdalena y la Merced, los conventos de Santa Ana y la Concepción y la Plaza Mayor, con el renacentista ayuntamiento.